LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Año II | ELCHE 2 de Enero de 1908 | Núm. 19

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA | Redacción y Administración: Corredera, 9

A nuestros suscriptores

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la localidad, remitan el importe del primer trimestre en sellos de correos, libranzas de la prensa ó como estimen más conveniente, para normalizar la marcha de esta Administración.

El Administrador

Año Nuevo...

Año nuevo, vida nueva, dicen muchos que despues de un exámen de lo que durante el año han hecho, descubren quebrantos sufridos, bien en los negocios temporales, bien en los del espíritu, por efecto de una vida disipada.

Si penetramos dentro de nosotros mismos, veremos que hay muchísimos que por uno ú otro concepto tienen necesidad de repetir la vulgar frase.

Casi todos podríamos decir que lo que hicimos es nada en comparación de lo que podríamos hacer en los diferentes órdenes de la vida: ¡Cuánto tiempo desperdiciado! Unas veces por indolencia natural de nuestro sér, otras por impremeditación, ora por culpable ignorancia, ora por egoismo, dejámos frecuentemente de obrar el bien que siempre es provechoso, y hace preciosa nuestra existencia.

Aprovechar debidamente el tiempo. Ved aquí un consejo que continuamente está en los labios de todos y son por desgracia muy pocos los que lo cumplen. ¿Quién podrá calcular los bienes inmensos que se alcanzarían, si el hombre pusiera en práctica aquel precioso consejo?

Un minero tiene á la vista el rico venero que en pocos años ha de colmarle de cuantiosas riquezas. Cuanto más tiempo aproveche en la extracción de los codiciados metales, más pronto realizará el ideal que persigue. De esta suerte podemos decir que el mundo físico y el del espíritu contienen en sí ricos tesoros que podrían alcanzarse con relativa prontitud, si el ocio no fuera el vicio más extendido.

En el campo de las ciencias humanas, por medio de un estudio asiduo, y en el de la vida cristiana, por una constante oración y práctica del bien, en poco tiempo llegaríamos á una perfección inconcebible.

Aprovechemos, pues, todo el tiempo que es más precioso que el oro, y si en el año que ha muerto, nuestros trabajos, en orden al bien, no han sido lo que nuestra condición exige, en el entrante debemos emprenderlos con nuevos brios, teniendo en cuenta que no es la mezquina retribución de la satisfacción de haber obrado el bien el único premio que se nos prepara, sino otro mayor que jamás puede ser turbado por las contradicciones, ni las pesadumbres de esta miserable vida.

✝

Carta Pastoral

DEL

Excmos Sres Dres D. Juan Maura y Gelabert

AL CLERO Y FIELES

De la Diócesis de Orihuela

Venerables Hermanos y Amados hijos

(*Continuación*)

II

Acabáis de verlo, A. H., el error ha dicho ya su última palabra. La moral no existe sino en la fantasía de algunos hombres fanáticos ó soñadores.

Ahora decidme: con una sociología que se inspire en semejantes ideas, ¿es posible establecer entre los hombres una democracia digna de este nombre? ¿Es posible siquiera organizar ningún género de sociedad humana? No existiendo el orden moral, no habiendo acciones buenas ni malas, siendó pura ilusión la conciencia con sus represiones, sus consejos y sus exigencias, ¿cuál será la norma por que hemos de dirigirnos, ó la regla á que hemos de ajustar y conformar nuestra conducta? ¿Dónde está la razón ó el móvil que nos impulse á refrenar los apetitos, á vencer las antipatías, á dominar el odio y los deseos de venganza, y, en resolución, á amar al prójimo como á nosotros mismos? ¿Dónde está el motivo del desinterés personal, de la abnegación de sí mismo y de las restantes virtudes que son de esencia de la democracia?

Todo eso, A. H., con ser tan radical y tan grave, no es lo más grave y radical que ha inventado el racionalismo positivista. La unidad de la conciencia psicológica, que es la base de la conciencia moral, la personalidad y la libertad humanas, que son la raíz y el principio de nuestras acciones y de nuestra responsabilidad; todo eso ha sido puesto en litigio ó negado rotundamente. Según el racionalismo radical, yo no sé si mi *yo* de hoy es el mismo de ayer, si mi *yo* de ahora es identico con el *yo* de hace un rato; es decir, que ignoro si en el fondo de mi ser hay algo substancial, duradero y permanente, que sea el sujeto de esta serie de fenómenos que en mi interior se realizan.

¡Ay, A. H.! Cuando se substrajo al hombre del dominio de la ley moral, se arrastró por el suelo su dignidad y grandeza; con estas últimas negaciones de la filosofía positivista, la personalidad humana queda prostituida, mejor diremos, queda científicamente anulada. Las consecuencias de esta anulación, de este aniquilamiento no podían permanecer circunscritas al círculo de la especulación científica; muy pronto había de rebasarlo para llevar la perturbación y la anarquía al terreno de la práctica. No habiendo para el hombre una ley moral, ¿qué nobleza, qué dignidad le podéis conferir para levantarle moralmente sobre el nivel del bruto? Y si ni aún la personalidad humana existe, si no es más que un simple fenómeno, ó a lo sumo, una incognita que nadie puede despejar, ¿de qué prestigios lograréis rodearla ó qué importancia le concederéis en el breve y azaroso curso de la vida terrenal?

Por eso, «hoy, como dice un ilustre sociólogo al »terminar de esa larga cadena de villanías y desgra»cias, aquella soberana personalidad que se desdeña»ba de sujetarse á la noble dependencia moral de »Dios, se abate envilecida bajo el imperio de un de»gradante *determinismo* que es esencialmente nega»ción de toda libertad y de toda autoridad juntamen»te: y elevado á dogma un sistemático *pesimismo* en »la conciencia, reflejo del que domina en las intelli»gencias, se contemplan, en sus negras tristísimas »previsiones, como un *átomo inconsciente* destinado »á desaparecer en el gran todo de un *materialismo* universal.» (1)

Sentados aquellos demoledores principios, no hay por qué hablar ya de democracia; apenas si se puede hablar de sociedad; porque no queda más que dos caminos que seguir: ó apelar á la fuerza bruta para mantener el orden social; ó permitir que la naturaleza humana, libre de toda sujeción y cortapisa, campe por sus respectos: ó usar de la violencia, ó dejar el campo libre á la anarquía.

Verdad es, A. H., que los sociólogos evolucionistas (1) trabajan por subsistituir prácticamente la moral religiosa, porque comprenden que la sociedad, una vez admitidas aquellas negaciones radicales y absolutas, no pudiera subsistir, pues quedarían rotos todos los lazos que unen á los hombre entre sí y todos los frenos que reprimen y sujetan á las pasiones humanas. Pero á pesar de todos sus esfuerzos, no han logrado establecer ningún principio que, ni remotamente, pueda hacer las veces de la moral evangélica.

Comienzan por afirmar que el llamado *problema moral* ni siquiera existe, pues no existe, una moral teórica una moral especulativa, es decir, una moral que derive de principios absolutos. El conjunto de reglas, de mandatos y prohibiciones que encontramos existentes en la sociedad, son independientes de toda especulación, de todo principio y de toda teoría; son meros *hechos morales*. Cuando se ha llegado á cierto grado de civilización, unos modos de obrar aparecen á las con-

(1) TONIOLO, *Orientaciones y conceptos sociales* etc. Valencia 1907 pag. 263.

(2) Véanse: *Revue Néo-scolastique*. año 1905, pag. 406 y sigts.; FOUILLÉE, *Les elements sociológiques de la moral*. Paris. F. Alcan, 1905, pag. 286 y sigts.

ciencias como obligatorios, otros como prohibidos, otros como indiferentes. No hay, pues, más que *hechos morales*, nada más que hechos, cuyo origen es arbitrario, y más arbitraria aún la manera de apreciarlos.

Niegan todo valor *objetivo* á la moral; pero es conveniente, dicen, conservar provisionalmente por los bienes sociales que produce.

La moral no tiene otro fundamento que la sociedad misma, ni otra autoridad que la *autoridad social*, aunque, por otro lado, la razón, la reflexión y la ciencia no dan á semejante autoridad ningún valor absoluto. Por este motivo, cuanto más avanzan en la senda del progreso la humanidad y las sociedades, los hechos morales fundados en esta autoridad van per-

(Se continuará)

V.

Cosas de Antaño y cosas de Hogaño

Ese silbato maldito me pone los pelos de punta, me pone nervioso, me persigue hasta en las horas de descanso, me quita el sueño, la paciencia, la vida y todo lo que hay que quitar. Sí, señores; miradlo, ya asoma su cabeza ese dragón, ese cocodrilo, ese carro de la muerte; ya asoma su cabeza cubierta de humo... si es negro... si respira en pena... si parece que va á reventar... ¡maldito sea! si solo de oir su tracaleo me vuelvo loco, y lleno de coraje tiro media tagarnina, que corría menos que el desdichado tranvía, y su humo era mucho más negro, y su nicotina le ponía las entrañas más negras que aquehombre se creía que lo estaban las de aquella chil charra que por aquí llamamos á la la locomotora.

¿Qué es eso? D. Luis ¿qué es eso? le he visto muy incomodado y como echando maldiciones por esa boca... ¡Maldición! y el cigarro y todo... Lo que me extraña á mí es que vosotros los jóvenes, los que mandais, los que estais en la situación, aguanteis estos trenitos y estas maquinitas, que nos están destrozando el puente, estropeando las calles, matando á troche y moche, y explotándonos, como si fuésemos tontos; ¿pues qué? ¿No sabe V. que este tranvía y el tren de Murcia son la perdición y la ruina del pueblo? Antes el que que quería ir á Alicante iba en coche, en carro ó á pié, y como era tan molesto, no iba nadie, y, como no iba nadie, nuestro comercio estaba más floreciente, éramos más ricos, había más dinero, y... ¿dónde estarán ya aquellas peluconas? Esto se va, ó mejor dicho, se lo llevan. Y, al terminar su perorata ó lo que fuese, temblaba tanto, que no acertaba á encender otra tagarnina que sacaba del bolsillo de su chaqueta.

—Si, señor D. Luis, tiene V. razón, pero permítame V. que le diga otra vez que se calme, que la cosa no es para tanto.

Debe V. comprender conmigo que tanto el tren como el tranvía son un adelanto y como adelanto son un bien: nosotros les achacamos defectos que no tienen; es cierto que para el tranvía debían haber hecho otro puente; es cierto que no debía pasar por estas calles tan céntricas; es cierto que ha causado algunas desgracias, y no es menos cierto que nuestro comercio va á la ruina y á la bancarrota; pero ¿no vé V. esos chiquillos que suben y bajan del estribo? ¿no vé V. ó no las gentes no oyen la trompeta que toca el tío de la bandera verde, y pasan de una calle á otra, por debajo de las ruedas, como quien dice?

Vamos, chupa V., que yo arrimaré la cerilla, y no compare V. el comercio de hoy con el de hace cincuenta años; porque no admite comparación; V. recuerda aquellos vendedores de velones y de candeleros, que iban retintando aquellas dos planchas de metal que se oían desde media legua; aquellos pañeros que llevaban un jaco cargado de paños si no finos de peso; y en cada esquina se cuadraban y entonaban con voz sonora: «El pañeroooooo... compren... paño... fino... y el jaco con sus mil y quinientas campanillos era la delicia de todos los chiquillos y la pesadilla de todos los que aspiraban á usar capa, ó deseaban estrenar un traje nuevo: V. recuerda aquellas miserables tiendas de telas ordinarias, y aquella «botiguetas del campanario y pocas más, en donde se vendía algodón azul y de color de plomo para hacer medias: V. recuerda aquellos tiempos en que ni había ni se conocía el comercio: Hoy tenemos calles como la del Salvador y la Corredera, y otras muchas en donde todo son tiendas, tenemos Casas de Banca muy acreditadas, tenemos fondas, los labradores se sirven del tranvía, y por unos céntimos vienen á nuestro mercado, y si no hay peluconas, hay crédito, hay billetes, hay Cajas de Ahorros, y podemos decir que Elche es un pueblo culto, y casi un pueblo rico, sí, señor D. Luis.

H. Lejos

(Se continuará)

Razón y Fé

Decía San Pablo en una de sus epístolas: *Non plus sápere quam oportet sápere, sed sápere ad sobrietatem* Estas breves palabras del apóstol de las gentes son un sublime consejo que revela profundo conocimiento de la naturaleza humana, toda vez que indica conocer la fragilidad innata de nuestras facultades intelectivas.

El entendimiento humano no tiene una esfera de actividad limitada y comparando diversos entendimientos entre sí, observamos que las fuerzas activas que Dios les ha otorgado admiten graduación, viendo á unos incapaces de alcanzar razones que para otros son obvias y terminantes.

Esto quiere decir, que fuera de nuestro círculo de acción existe para el hombre un mundo inaccesible á su pequeña comprensión y que el que atrevido pretende por sí mismo escrutiñarle, se vé con frecuencia deslumbrado, como nuestros ojos se obscurecen cuando directamente quieren mirar al sol.

De aquí se desprende, en primer lugar, que el progreso sin límites de la razón es un absurdo, porque no siendo otra cosa aquel sino producto de la actividad de nuestro entendimiento, y siendo nuestras fuerzas limitadas, debe tener aquel un límite necesario.

Claro es, que algunos podrían objetar que las fuerzas latentes que existen en nuestra alma nos son desconocidas, y por lo tanto, no se puede fijar á donde podrá llegar la razón en su desenvolvimiento. Pero si es cierto esto, es decir, si nosotros no podemos saber donde puede llegar la razón, sabemos en cambio ciertamente á donde no alcanza, y por ende siempre queda en pié que el progreso es limitado, como limitada es la razón que lo produce.

Si por inducción queremos sacar una prueba de lo que vamos diciendo, no tenemos más que preguntar sabio por sabio, que opinan acerca de los progresos de la ciencia y veremos, como todos, después de haber recorrido los diversos caminos de aquella, se han visto obligados á referir con el desaliento en el ánimo y la amargura en el corazón, las mismas palabras de Leibnitz que llevaba de frente todas las ciencias: «Solo se que no se nada».

En segundo lugar se desprende la necesidad de la fé en conformidad con los principios de la filosofía, porque ¿qué cosa es la fé? el asentimiento que presta nuestra razón á una verdad que no comprende, por la autoridad del que se la propone.

Supuesto que hay verdades que la humana inteligencia no puede comprender, ¿será acaso irracional prestar asentimiento á dichas verdades, si hay autoridad infalible que las proponga? Rechazarlos por el solo hecho de no entenderlos es mala manera de discurrir. Solo nos queda, pues, por resolver si aquella autoridad infalible existe. Y como esto es cuestión que merece ser tratada en artículo aparte, la reservamos para números sucesivos.

Z.

(Se continuará)

Concurso benéfico

Con el fin de allegar recursos para la reparación de la ermita de San Antonio Abab; para dar al propio tiempo mayor realce á los festejos, que anualmente se celebran en honor á dicho Santo, y socorrer con limosnas á los pobres en el día de su festividad, 17 de Enero, se abrirá un curioso

CONCURSO

bajo las condiciones siguientes:

1.ª El premio consistente en **¡75!** pesetas, será adjudicado al que, emitiendo su voto, acertase el número de guisantes enteros contenido en una botella previamente sellada y lacrada por un Notario público de la localidad, en el Centro «Industria Alpargatera.»

2.ª Se dará principio á dicho concurso el 5 del corriente á las tres de la tarde, hasta el día 17 á las cuatro, hora en que, también ante notario, se verificará el escrutinio en el templete de la Glorieta; de cuyo resultado se dará cuenta al público, una vez aquel verificado.

3.ª Todos podrán tomar parte en este concurso; siendo, para ello, indispensable inscribir el nombre, apellido y domicilio del concursante en papeletas impresas *exprofeso* que se hallarán de venta en todas las expendedurías de tabacos y en el Centro «Industria alpargatera», al precio de cinco céntimos una.

4.ª Las papeletas serán depositadas en buzones, que, al efecto, se colocarán en los puntos de venta anteriormente mencionados.

5.ª Si fueran varios los votantes, que acertasen el número de guisantes contenido en la botella, se verificaría un sorteo entre los mismos, adjudicándose el premio de las **¡75!** pesetas al designado por la suerte; si por el contrario, ninguno de los concursantes lo acertara, dicha cantidad sería destinada para el Asilo y Hospital de esta Ciudad.

NOTA.—Desde el día 5 á las tres de la tarde, hasta el 17 á las cuatro, la botella lacrada, conteniendo los guisantes, se hallará expuesta al público en la confitería de D. José Torres, Corredera.

Elche 1 Enero 1908.

La Comisión

Sección de Noticias

Tras larga y cruel enfermedad, sufrida con resignación cristiana, entregó su alma á Dios en la noche del 29 del pasado Diciembre confortado con los Santos Sacramentos D. Pascual Micó Pastor, conserje que fué del Círculo Católico de Socorros Mútuos de esta Ciudad.

El entierro, que se verificó el día 30 á las diez y media de su mañana, fué una verdadera manifestación de duelo, viéndose representada en él todas las clases sociales. Las cintas fueron guiadas, por D. José Penalva Campello, D. Pedro Castaño Martínez, D. Tomás Torres Serrano, D. Jaime Pomares Javaloyes, D. Eliodoro Vidal Pomares, D. Francisco Quiles Pérez. Presidían el duelo, el Dr. D. Joaquín Torres, Cura de Santa María, don José M.ª Parreño Ferrández, D. Diego Calvo Ferrando, y el hermano del difunto D. francisco Micó Pastor.

La sociedad de la que era conserje, como último tributo, depositó sobre el cadaver un precioso pensamiento del que pendían dos cintas que llevaban la siguiente inscripción: «El Círculo Católico, á su inolvidable Conserje».

Damos á su desconsolada esposa é hijos y demás familia, nuestro más sentido pésame deseándoles la resignación cristiana necesaria, para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

El día 1.º del actual prestaron juramento y tomaron posesión de sus cargos el Juez Municipal, D. José Sempere Gimenez, fiscal municipal, D. José Sánchez Irles, fiscal suplente, D. José Sansano, y los adjuntos nombrados escepto el Juez Municipal suplente, D. José Tarí Sanchez que se halla en Madrid

Felicitamos á dichos señores en sus nuevos cargos.

SE VENDE una casa almazara, situada frente al Teatro Llorente.

Para más detalles dirigirse á don Diego Manchón.

SUCURSAL DE LA FABRIL VALENCIANA—Máquinas de Coser, Calceta y Lavar.

Representante en Elche: Francisco Quesada Ortiz, Abad Pons, núm. 15.

¡FUMADORES!—El papel de fumar "Bambú" es, sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día. Todos los fumadores deben usarlo.

Pedidlo en todas las expendedurías. Depósito en la de la Corredera.

Don Matías Penalva é hija, afamado fotografo de esta localidad, ofrece al pùblico sus trabajos y su especialidad en ampliaciones al carbón en negro, acuarelas, al óleo, pastel ó lápiz, Postales al bromuro en diferentes tintas.

Para más detalles dirigirse Calle San Jorge, número 13.

Acción social

La enseñanza religiosa en Italia

El gobierno italiano, influido por las sectas anticristianas, ha redactado un reglamento que tiende á abolir de un modo absoluto la enseñanza de la religión en las escuelas del reino. Hasta ahora esta enseñanza es potestativa de los padres, los cuales, al hacer la matrícula de sus hijos, indican si estos han de recibir ó nó la enseñanza religiosa.

Pero el Consejo de Estado, á cuyo exámen es preciso someter estas modificaciones reglamentarias, ha desechado por 22 votos contra 8 la reforma antirreligiosa del ministro de Instrucción pública declarandoso en un sentido ámpliamente favorable á la conservación de la enseñanza del Catecismo tal como se halla hoy establecida por el reglamento de 1895. Conviene advertir que á la decisión del consejo de estado ha precidido una especie de plebiscito organizado por todo el país, no solo por los clericales, sino por todas las personas que abominan de la tiranía judaico masónica que pretende enseñorearse del católico pueblo italiano. Toda la nación se pronunció en contra de la reforma laica, y el consejo de estado, atento á esta opinión ha echado por tierra el reglamento ministerial. Algo análogo ocurrió aquí en España cuando nuestro ínclito D. Bernabé Dávila, pretendió traducir al castellano la obra de los jacobinos franceses sobre las Asociaciones. El plebiscito nacional derrocó aquel engendro del odio sectario y al gobierno que lo patrocinaba. La decisión del consejo de estado italiano es una gran victoria para la causa religiosa en aquel país.

Ante ella se ha detenido el gobierno, el cual, según parece, desiste de llevar el asunto al Parlamento, donde es seguro que sufriría una nueva derrota, pues la mayoría no se halla dispuesta á oponerse al sentimiento general del pueblo que quiere la conservación del Catecismo en las escuelas.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 3 Santa Genoveva, Vírgen y San Antero, Papa. La Misa y oficio de la Octava del Apóstol San Juan.

Sábado 4 San Rigoberto, Obispo y Confesor y San Aquilino, Mártir. La Misa y oficio divino de la Octava de los Santos Inocentes. CULTOS:—SANTA MARIA; á las nueve y cuarto Misa de la Vírgen y por la tarde Rosario, Sabatina y Salve. SALVADOR; Misa de la Vírgen y Salve, y por la tarde Rosario.

Domingo 5 San Telesforo, Papa y Mártir y San Simeón. La Misa y oficio de la Vigilia de la Epifania del Señor. En las tres Parroquias Misa Mayor á las nueve y cuarto y por la tarde solemnes Vísperas y Rosario. En la MERCED, domingo consagrado al corazón de Jesús; por la mañana, Misa de Comunión y por la tarde el ejercicio de costumbre predicando D. Antonio Castell, al anochecer solemnes Maitines á la adoración de los Santos Reyes.

Lunes 6 La Festividad de los Santos Reyes. La Misa y oficio de esta Festividad. En las tres Parroquias Misa mayor solemne con sermones, predicando en Santa María D. Antonio Castell, en el Salvador D. Ramón Campello y en San Juan el Sr. Cura.

Martes 7 San Teodoro, monje. La misa y oficio de octava.

Miércoles 8 San Eugeniano, mártir, y San Elladio. La misa y oficio de octava.

Jueves 9 San Julián, Sta. Basílica, vr. y San Marcelino. La misa y oficio de infraoctava.

Los días que no hay culto indicado, lo de costumbre.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ—ELCHE

matrimonios no debían tratarse por la vía del agradecimiento ni por la del entusiasmo: que su hija era muy jóven, y que por lo tanto debía pensarse sobre ello con mucha madurez.

Roberto comprimía el cúmulo de sensaciones que experimentaba y no se atrevía á decir una palabra ni en pro ni en contra.

La hija de la viuda permanecía tambien callada, pero hablaba por boca de su madre, pareciéndole, como nos dijo despues, que aquel partido lo consideraba como si se lo hubiese ofrecido el mismo cielo; en su corazón inocente, el desinterés y la reserva de Roberto le habían colocado al nivel de un príncipe.

Con las mejillas sonrosadas por el más interesante y pudoroso rubor, tendió su mano á Roberto. El aceptó aquella mano, y en verdad que era bien digno de alcanzar aquella dicha.

Ida completó el encanto de esta escena abrazando cariñosamente á la viuda y diciéndola:

—¡Usted será mi segunda madre!

La religión me devolvía íntegra con una mano la riqueza que me arrebataba con la otra, añadiendo una paz infinita, endulzada con los cuidados que me prodigaba mi nueva hija, á la cual consideraba como gemela de mi Ida, concediéndome además la afectuosa compañía de aquella noble y virtuosa señora, que me consolaba en gran parte de la pérdida de mi dulce compañera, de mi inolvidable Edit.

Hice saber á la viuda por una tercera persona que yo venía de América y que tenía que confiarle algunas cosas referentes á su marido.

Voló á la fonda acompañada de su hija, y yo afectando creer que ya sabía ella la muerte de su marido, no quise en un principio detenerme mucho en detalles que podían lastimar extraordinariamente su corazón.

Comencé hablándoles de mí y de mis hijos, añadiendo á propósito de esto, que había tenido con él algunas relaciones de amistad y diciendo:

—El murió en Nueva Orleans como V. sabe...

—¡Ha muerto! (exclamó la viuda) ¿Está V. cierto?

—¡Ojalá no lo estuviese!

—¡Ah, me lo decía el corazón! ¡Seis años sin escribirme! no podía ser otra cosa; por eso no me sorprende (y lloraba desconsoladamente.) ¿Y sabe V. dónde y cómo? ¿y recibió los sacramentos en aquellos paises?

Este deseo de saber lo de los sacramentos una mujer pobre, antes de preguntar si había dejado intereses, me pareció una cosa sublime. La hija se enjugó las lágrimas, esperando mi respuesta con una angustiosa ansiedad.

—Sí, todos los sacramentos, yo mismo fuí testigo en Nueva Orleans hace seis años,

—¡Loado sea Dios! pues en medio de tan gran desastre tenemos ese gran consuelo (dijo la hija).

Me asediaron á preguntas, las cuales satisfice, desviando todas aquellas que podían hacer referencia á cosas de interés.

Para el primer día creí que había suficiente con esto.

Sección de Anuncios

JOSÈ M.ª LAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

Y

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.ª Enseñanza
Grados elemental y superior, 3 ptas.
Permanencia, 2 idem.

2.ª Enseñanza
Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

Fábrica de Persianas

DE TODAS CLASES

Giratorias — De cadenilla
Transparentes — Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES — Carmen, 15 y 17

Prometíles que al día siguiente iría á darles más noticias, y les fijé la hora.

—Iré (les dije) con Ida y con Roberto; pero tengan Vds. cuidado de estar solas, porque he de comunicar á Vds. negocios de interés, y además entregarles papeles y algún dinero.

A la hora señalada entrábamos en la pobre pero honrada vivienda de las dos mujeres.

Roberto llevaba en la mano un abultado paquete; eran las pólizas. Yo, dirigiéndome á la viuda, la dije:

—Señora, quiero que sepa V. muchas cosas que hasta hoy ha ignorado: escúcheme V. atentamente, porque le importa. Su marido de V. murió en mis brazos, confiando en mis manos una considerable cantidad de dinero que pertenece á V. de derecho. Haré á V. una confesión que me cuesta mucho trabajo el hacerla, pero es necesaria para tranquilizar y descargar por completo mi corazón y mi conciencia.

Pocos días despues de haber recibido el depósito, una gran desgracia oprimió á mi familia, y la fortuna abandonándome en un negocio, me redujo poco menos que á la última miseria.

No tuve el suficiente valor, en medio de aquella desventura, para entregar á Vds. aquella fortuna confiada á mis manos; pero no fuí nunca tan malvado, que llegase á abrigar el pensamiento de no cumplir con tan sagrado deber mas tarde ó mas temprano.

Mis hijos estaban aun mucho mas impacientes que yo desde el momento en que lo supieron, de ver libre cuanto antes mi conciencia del peso que la oprimía, y puesta completamente á salvo la honra de la familia.

Cumplo en este momento con una obligación que nos hace fe-

lices á los tres. Lo que importa el capital y los intereses constituye una suma de más de medio millón de liras: aquí la tienen ustedes, pues suya es.

Y Roberto entregó el paquete á la viuda.

Madre é hija miraban aquel bulto cual si estuvieran contemplando una maravilla. Desenvolviéronlo, y á la vista de aquel inpensado tesoro, caído del cielo, no cesaban de exclamar:

—¡Hombre generoso! ¡jóvenes admirables! ¡Visten Vds. casi con pobreza y entregan en mis manos una ignorada fortuna!

¡Ah, esposo mio! ¡Oh padre! si estuvieras con nosotras y pudieras gozar del fruto de tus sudores!

Pero Vds. (decía la viuda), ¡oh salvadores nuestros! pidan ustedes, díganme Vds. qué debo yo hacer para recompensar este servicio!

—No tengo otro mérito, la dije, sino el haber tenido unos hijos mucho mejores que yo; y si acaso quiere V. concederme algún otro, es el de haber, aunque tarde, apreciado mas una existencia pobre y honrada á una criminal opulencia.

—Ni lo uno ni lo otro será V. á nuestros ojos; asígnese V. lo que quiera sobre estas rentas.

—No, ni un céntimo, ni uno aceptaré de ese...

—Entonces tendrá V. el todo, si rehusa V. la parte.

Y la madre miró á la hija indicándole con los ojos su deseo. La hija á su vez miró á Roberto.

Roberto tenía veintidos años y aquella jóven sobre diez y nueve En menos de cinco minutos el enlace estaba casi concertado.

Hice un esfuerzo supremo haciendo uso de una delicadeza, que acaso pueda considerarse excesiva, y representé á la viuda que los